

**VALORES PRIMORDIALES QUE SE TRANSMITEN MEDIANTE LA EDUCACIÓN
MUSICAL MODERNA**
FUNDAMENTAL VALUES TRANSMITTED BY MODERN MUSICAL EDUCATION

*Sergio J. Ramos Landrove
Correo: sergio.ramos@gmail.com
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Carabobo

*Médico Cirujano, 1985, UC. Magíster en Investigación Educativa, 1996, UC. Doctorando en Educación, UC. Diplomado en Liderazgo, IESA, 2004, Homeópata, FVMH Caracas. Profesor Agregado de la FaCE-UC. Jefe de la Cátedra de Pedagogía Musical adscrito al Departamento de Arte y Tecnología. Músico y Compositor.

Sección: Ensayo

RESUMEN

El presente ensayo quiere aproximarse a las bondades de la educación musical moderna, no convencional, en cuanto a algunos valores que los niños aprehenden paralelamente a su instrucción rítmica, armónica y melódica, así como en la expresión corporal. Esta cualidad de los sistemas como Orff, Kodály, Dalcroze, Suzuki, entre otros métodos musicales, los hace importantes como una vía de educación transversal, y los niños que viven estas experiencias, son capaces de forjarse como individuos de bien y con valores primordiales dentro de su constructo personal y social.

Palabras clave: educación musical, valores, educación transversal, aprehender.

Recibido: Octubre 2014

Aprobado: Diciembre 2014

ABSTRACT

This paper presents an approach about the virtues of musical modern education, non conventional in terms of some values that children apprehend in parallel with its rhythmic, harmonic and melodic instruction, as well as body language expression. This quality about systems as Orff, Kodaly, Dalcroze, Suzuki, among other musical methods, make them important as a means of cross-way education, and children who live these experiences are able to carve as well-being individuals having core values within their personal and social construct.

Keywords: Musical education, values, cross-way education, apprehend

PROEMIO

Es evidente el desequilibrio de valores a nivel mundial. Venezuela no escapa a esta realidad, de hecho es un ejemplo claro para el planeta, como la crisis económica, política, y social ha empujado a la nación a una situación dramática de inseguridad jurídica. Peor aún, hay una ambigüedad en la honestidad. Sin embargo apreciamos que en medio de estas dificultades, surgen las compensaciones, hasta en las vicisitudes más profundas. A lo largo de la historia,

el hombre ha buscado respuestas a sus problemas, o maneras de canalizar las frustraciones, mediante elementos creativos, manifiestos de muchas maneras en las artes, ya sean visuales, musicales, o literarias. De cualquier manera posible, la humanidad se expresa, a veces con violencia, anárquicamente, o por el lado opuesto, responde de manera más proactivas como la investigación científica, humanística, los deportes, o las meramente creativas, tal cual las descritas; es decir, por medio de las artes.

El caso de nuestro país no escapa a este planteamiento, y son muchas las manifestaciones artísticas y culturales donde hay unos refugios, a manera de "oasis", en los cuales cientos de muchachos demuestran en las barriadas y zonas populares, con violines o trompetas en mano, que hay una manera mejor y más sensata de vivir. Me refiero a la experiencia del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles, que desde hace más de 8 lustros ha forjado no sólo músicos, sino personas equilibradas y disciplinadas. El maestro José Antonio Abreu, un hombre polifacético: músico, economista, pero especialmente genio, concibió hace ya cuatro décadas, una idea que ha revolucionado no solo el mundo de la música, sino de la educación musical. Su proyecto ha logrado sobrevivir varias administraciones y diferencias ideológicas. Probablemente ha sido el resultado, tan poderoso que nadie se ha atrevido a plantear cambiar esta concepción. Venezuela, no solo ha logrado constituirse como una potencia musical, siendo quizás el país con mayor formación de músicos sinfónicos del mundo, y este modelo de Abreu, hoy en día es imitado en varias naciones. No solo logró enseñar música a miles de hombres y jóvenes venezolanos, de todas las condiciones socioeconómicas, sino que modeló orden y equilibrio, en una sociedad con tendencias claramente anárquicas. En sí mismo este balance y estructura pueden ser tomados como un valor humano, mas no son los únicos que la educación musical puede transmitir.

El documental "Tocar y Luchar" de Alberto Arvelo (2005), nos pasea por un conjunto de vivencias de jóvenes que cambiaron los puñales por violines, las drogas por partituras y el ocio por disciplina y ensayo. Esta formidable característica del "ser músico" obliga a quien quiere recorrer esa senda de formación y ejecución instrumental, a acoplarse y sincronizarse con muchos otros, que quizás son diversos en estrato socioeconómico, en creencias, en sexo y en temperamentos. Se da aquí un milagro: La Armonía. Pero no sólo como principio básico de la música, sino como cemento que une sociedades. Existen varios modelos de educación musical, muchos de los cuales serán expuestos en el presente ensayo, pero debemos mencionar especialmente el modelo de Sinichi Suzuki, como un elemento particularmente importante, en especial, cuando comenzaba el movimiento de las Orquestas Juveniles. Según diálogos compartidos con los estudiantes de la mención Educación Musical, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo que han pasado por los distintos cursos de pedagogía musical, y que han participado del Sistema de Orquestas Juveniles de Venezuela, confirman que aún se siguen utilizando muchas premisas del método Suzuki. Se menciona este hecho, por la esencia del sistema creado por este prolífico profesor japonés de violín, que ideó este método para enseñar a ser mejores individuos, con el soporte emotivo del amor a la familia, a las tradiciones y a los valores fundamentales, mediante la enseñanza del violín. Su método hoy en día se aplica para el estudio de cualquier instrumento. Más adelante se profundizará mayormente en Suzuki, y en otros geniales maestros de la pedagogía musical mundial.

El asunto se ahonda aún si existiera un entendimiento general de esta cuestión. Y es que mientras más temprano entre en la vida la influencia de aprender por la música y a través de la música, mejores personas surgirán de esta formación holística, que emerge de la sumatoria del aprendizaje en el hogar, la formación escolar, y la transversalidad de la

educación musical. Es así que se pueden aprehender también de manera temprana, valores fundamentales que forjan ontológica y axiológicamente al ser, desde sus edades primeras.

Lamentablemente a la valía de la educación transversal, todavía no se le ha dado la relevante importancia que tiene, amén de la aún persistente influencia positivista y conductista de la educación en Venezuela, a pesar de contarse ya con personal docente que ha conectado con teorías más complejas y postmodernas en la educación. Parece existir una pared hecha de cemento secular, que impide la incorporación de disciplinas que formen a las personas en aspectos fundamentales como el humanismo, el respeto y la tolerancia.

Cuánto facilitaría si en vez de tener tan presentes en los diseños curriculares de educación primaria y secundaria, las ciencias básicas y pragmáticas del humanismo, se contara con otros saberes que completaran el prisma constructivo de la persona. Tristemente se observa más bien la incorporación de elementos ideológicos de una sola tangente, que contrariamente al sentido universal de la educación, pone gringolas al contacto con la sabiduría universal.

Aspectos como el balance, la comprensión de los espacios propios y compartidos, el ritmo, el énfasis (acento), la reacción, la inhibición, la sincronía y la disociación, y otros constructos que pertenecen al mundo de la educación musical, se extrapolan a la habilidad de poder conducir la vida cotidiana por caminos seguros, de respeto y de bien común. Esto significa por ejemplo, que un niño cuando aprende a manejar las alturas de los sonidos, sus intensidades y sus timbres, indirectamente aprehende a moderar sus acciones, poner más intensidad en sus deberes, y reconocer al otro como distinto pero necesario en la ruta que se recorre en sociedad.

Aprehendiendo valores aprendiendo música

La educación del futuro tiene un reto: Equipararse en motivadores con las redes sociales, incluso utilizarlas como herramientas que fortalezcan el aprendizaje significativo.

Vivir la cotidianidad se ha convertido en una experiencia dual, en la cual, coexisten factores que han facilitado mucho las labores diarias, incluyendo también el disfrute del ocio. Es el caso de la tecnología cibernética, internet, dispositivos de distinta naturaleza electrónica. Las Técnicas de Información y Comunicación (TIC), han venido para quedarse Utilizan la más variada gama de motivadores. En algunas personas, la necesidad de hacer amigos (Facebook). Para otros el deseo de ver lugares, mundos y cosas que nunca se han visto (Instagram). Por otra parte la necesidad de comunicar con pocas palabras una idea, y leerla en también pocas líneas, para no perder tiempo (Twitter). Pero como se ha dicho coexisten entre ellos. Así como pueden ser extraordinarias herramientas de enseñanza-aprendizaje, también dinamizan con el aumento de la violencia, del nihilismo y del relativismo, donde entre muchos elementos de humanidad, se diluyen los valores del hombre, y se desorienta esa búsqueda del tan preciado "bien común".

La pregunta que surge: ¿Qué antídotos hay para esto?

Una respuesta surge del pensamiento de Jaques Emile Dalcroze, un pedagogo musical que revolucionó la enseñanza de la música al desarrollar la Euritmia, como una disciplina para "desbloquear" al individuo de su rigidez neuromuscular. Para introducir a los lectores en Dalcroze, Bachmann (1999, p.20) menciona una declaración hecha por él, durante un discurso, en 1942: "Solo una técnica me parece bella y útil: La que busca liberar al cuerpo y el espíritu de todos los antagonismos forjados por el estado social, y por la propia naturaleza".

En esta declaración, Jaques Emilé Dalcroze se refiere al anquilosamiento de la mente y el cuerpo, muchas veces causado por el secularismo cartesiano, que no permite mirar o des-

plazarse hacia otros paradigmas. Esto produce un efecto endurecedor del pensamiento, y de las capacidades humanas, por no permitirse actuar libremente en el mundo, sin la sensación de estar eternamente vigilado y supervisado. Cualquier cambio representa una amenaza al status quo, y la enseñanza musical no se escapa a ello. Dalcroze fue uno de los primeros pedagogos en atestiguar que estas rigideces del pensamiento, somatizan en el cuerpo, produciendo una incapacidad de mover a voluntad, grades sectores musculares. Es cierto que la naturaleza veces, por la herencia, produce limitaciones congénitas, pero tanto estas, como las adquiridas en una educación castrante y prusiana, pueden ser revertidos por la magia de la vivencia musical mediante la euritmia, que no es más que mover el cuerpo de maneras insospechadas. Por supuesto, al desbloquearse estas capacidades psicomotrices, el niño se vuelve ágil, sanan sus dolencias y también se incrementa su inteligencia y sensibilidad. Como resultado: Un joven talentoso, sano, desinhibido, con oído musical y creativo.

Es perfectamente comprensible que en toda su obra pedagógica, Dalcroze a la vez, promulgara que la bondad y los valores eran una consecuencia lógica de una persona educada con su sistema eurítmico. Muchos catalogaban esto de un engreimiento del maestro, pero no le faltaban razones ni ejemplos para demostrarlo

Ramos (2006: p.18) complementa declarando que éste es el sentido fehaciente de la Euritmia:

Propiciar la flexibilidad del cuerpo, la mente y el espíritu. El músico que se forma en este sentido, se convierte en la música. De esta manera, el músico no detendrá su evolución a estados de mayor perfección. Esto es aplicable a todas las áreas del conocimiento y de la vida. Cuando cuerpo y mente transitan juntos en su entrenamiento, descubren posibilidades inimaginables que le permiten al individuo entender los procesos personales de una manera más integral.

Por este derrotero, los procesos sociales y limitaciones naturales del niño, se pueden vencer mediante una educación musical eurítmica. Esta es una educación que se sale del aprendizaje memorístico de la teoría y el solfeo, y pasa por la vivencia de cada uno de los elementos musicales de esa teoría. En este sentido, aprender música se convierte en una manera de conectar con aspectos básicos que son valores en sí mismos. La disciplina, la sincronía, la armonía y la rítmica, conforman parte de estos principios que están presentes también en la enseñanza musical secular. Pero otros principios como el respeto de los espacios, la prudencia, la moderación y el equilibrio, son aspectos que se pueden encontrar en otros sistemas de enseñanza, como Orff, Kodály, Suzuki, Martenot, Willems y Schafer. Producir una conexión con estos aspectos en el niño, mediante la experiencia significativa de aprender música, permitirá aprehender algunos de estos principios, que son conectores directos con valores tan necesarios como el respeto, la solidaridad, la moderación, la prudencia, entre otros.

Los valores en las canciones de la escuela

Alonzo, Pereira y Soto (2003, pp 135-202) disertan sobre la importancia de los valores que se transmiten en la educación, y de la importancia de su rol en la fragua de los hábitos de convivencia y respeto entre los jóvenes de ambos sexos. Demuestran la importancia de la música en el logro de estas metas, por ser la plasmación sonora de los deseos y opiniones, tan importantes en la vida democrática. Es la traslación de lo sentido y lo vivido hacia aquello que se quiere expresar. Señalan a la música como un arte pensado para ser escrito y escuchado. Dentro de la experiencia propia del autor como docente de música, la juventud canaliza sus emociones mediante un lenguaje sonoro, que los sensibiliza, y les conduce a comprender al mundo y las relaciones con la otredad.

Los mismos autores continúan haciendo referencia de las canciones que se escuchan por los medios, que sugieren y comunican ciertos valores, deseos, emociones, belleza, preocupaciones, que pertenecen sin duda a una memoria colectiva, y que sus significados proyectan de alguna manera el universo educativo de sus autores.

Es bien sabido que la mayoría de los elementos que educan al individuo, se encuentran fuera de las aulas, como lo expresan McLuhan y Fiore (1987, pp 10, 16). Por los medios de comunicación, la música popular, el video clip, y la revolución de la alta tecnología, llegan millones de informaciones a los jóvenes, por medio de los medios radioeléctricos. En un reporte reciente de la cadena de noticias CNN, se informó sobre un estudio de opinión que concluía en la utilización promedio de dos horas diarias por parte de los jóvenes norteamericanos, para mirar videos musicales colgados en el portal de videos YouTube. Por supuesto que se escucha de todo, y son contenidos sin discernimiento. Algunos de estos videos musicales son artísticamente excelentes, pero otros pueden tener altos contenidos de violencia o anti-valores. De alguna manera los educadores deben catalizar esto. En el caso de los maestros de música, pueden utilizar este recurso, inclusive con el objetivo de generar "antídotos" para tantas informaciones que conducen a los antivaleores más que a los valores. Especialmente los niños, que hoy en día tienen celulares inteligentes en proporciones crecientes geométricamente, son susceptibles a ser expuestos a esta música, aderezada con mensajes e imágenes impropias para la edad.

El deber del educador musical es modelar y reforzar este uso de las TIC, como YouTube, de manera que sólo provean de los valores constructivos. En algunos casos, filtrar algunos cantos que pudieran ser más bien nocivos para la construcción individual de los jóvenes, aunque se sabe que el cultivo de los valores depende más del ejemplo que reciben los niños en su casa y en la escuela, de sus compañeros y de sus maestros. Sin embargo no es la intención del autor, disertar sobre el poder de las canciones, ni de las TIC en la educación, como elementos que tienen prosas particulares, oportunas o no, reforzadas por la estética artística. La enseñanza musical posee elementos aún más poderosos que se relacionan con la esencia misma de la música y sus elementos primales, como la rítmica, la armonía y la melodía. También en la ejecución y la comprensión de los roles del ejecutante. De alguna manera la sociedad es la analogía de una inmensa orquesta. Si algunos ejecutantes no se sincronizan rítmicamente, y ejecutan adecuadamente sus partes, la "orquesta social" se percibirá "a destiempo y desafinada".

Es definitivamente esperanzador, que los niños y jóvenes, aprendiendo un bello arte como lo es la música, puedan a la vez aprehender las cualidades necesarias para el buen vivir, no solo individual, sino colectivo. Estos valores aprehendidos son garantes del progreso como sociedad que evoluciona. Grandes maestros de la educación musical dejaron un legado, demostrando que la educación por la música, trasciende a la vida misma. El autor continuará explicando cómo a la importancia de la canción como medio, se le suma la influencia de la internalización de los elementos de la música, como moduladores de la conducta, temperamento y carácter del joven, en tanto que cada elemento de la teoría de esta expresión artística, como por ejemplo, las notas, con su diversidad de duraciones, los silencios, los sostenidos, bemoles, anacrusas cruzas, metacruzas, intervalos, pulso, acento, y así podríamos mencionar miles de aspectos, que pueden ser representados en dinámicas, donde cada elemento adquiere equivalencias con valores del vivir cotidiano, constituyendo un verdadero aprendizaje significativo, y nunca memorístico.

Ejemplos pragmáticos de valores que se aprehenden

Es posible hacer un paseo por los valores que se pueden aprehender desde algunos ejercicios de educación musical, propios de varios sistemas no seculares de enseñanza musical.

Prudencia: Un ejemplo puede ser apreciado en ejercicios de balance, propios del sistema eurítmico de Dalcroze. En estos ejercicios, los niños son capaces de manejar las posibilidades de interactuar la energía de sus pasos y las distancias a recorrer. Pasos cortos, necesitan poca energía, pero mucha precisión. Pasos largos, requieren de más fuerza, y pasos muy largos, presentan el riesgo de la inercia, que pueden producir caídas y tropiezos. Hay una clara analogía entre el manejo de la energía, el espacio, la materia y el tiempo, con las actividades cotidianas en general. Este tipo de ejercicios genera la habilidad de medir bien los pasos, graduar las fuerzas, contar con la inercia y prevenir de esta manera caídas y choques. ¿No es esto acaso una manera transversal de enseñar la importancia de ser prudentes y medir los actos y sus posibles consecuencias? Es entonces de esta manera que el niño aprende a ser prudente desde un divertido y significativo ejercicio musical de eurtmia de balance. El aula de música se convierte de esta forma, en un divertido laboratorio, donde se aprende a caminar al ritmo con los demás, de manera sincronizada. Se aprende a medir los pasos para no tropezar con los demás, e indirectamente se aprehende el valor de medir las acciones para no entrar en conflicto con los demás. Poder experimentar esto en un salón de clases de música, puede convertirse en la experiencia definitiva, que facilite la prudencia y otros valores como la tolerancia.

Respeto: El manejo de los espacios propios y comunes es otro elemento de la educación musical, desde los sistemas de Dalcroze, Willems y Martenot. Donde hay movimiento hay espacios. Un espacio propio que es el ocupado por la persona. Pero el espacio propio se desplaza, y cuando interactúa con los espacios propios de otras personas, se convierte en espacio común. El buen manejo del movimiento en la danza, es imprescindible y necesario para la buena ejecución del baile. Pero igual las intensidades de los instrumentos de una orquesta representan espacios que deben ser respetados. Es inconcebible que en una parte donde todos los instrumentos deben tocar "pianísimo", o con muy bajo volumen, algún instrumentista decida tocar a alta intensidad porque así rompe la magia de la pieza y daña la armonía. Aprender a respetar los espacios musicales, tanto en la expresión corporal como en la danza, extrapola estas cualidades de respeto hacia la cotidianidad, en las conversaciones, en el trato interpersonal. De una manera sutil, el valor del respeto se cuela entre cada paso estético del ballet, o entre los pizzicatos de los violines. La profesionalidad de un músico se mide en su habilidad de adaptarse al rol que le corresponda, ya sea como solista o como integrante de una sección de vientos o cuerdas.

Generosidad: Sinichi Suzuki, referido por Familia.ec (2014) declaró en una oportunidad:

La enseñanza de la música no es mi propósito principal. Deseo formar a buenos ciudadanos, seres humanos nobles. Si un niño oye buena música desde el día de su nacimiento, y aprende a tocarla él mismo, desarrolla su sensibilidad, y disciplina y paciencia. Adquiere un corazón hermoso.

Se puede reconocer en la larga trayectoria de este maestro de maestros, cómo enseñó música de una manera similar al aprendizaje de la lengua materna. Involucraba a las madres, padres y hermanos en el proceso de educación musical. De alguna manera transmitía en sus clases las bondades de la disciplina y la estética como formadores de un ser equilibrado y generoso. En un ambiente de clase familiar, donde todos se apoyan para construirse en el conocimiento musical, se construye también la generosidad que surge de la ayuda mutua entre los que aprenden y sus representantes.

Integridad: La capacidad de poder comprender la verdad, desde todas las ópticas, tomándose el tiempo necesario para reconocerla, no solo desde el propio punto de vista, sino desde todos, honrándola y defendiéndola a toda costa, aun con el propio sacrificio personal, es un valor que está muy cercano al amor. Saber escuchar con atención es muy importante para entender a las personas. Poder mirar la realidad propia y del otro, desde varios ángulos también lo es. Este valor de la integridad requiere discernimiento, donde se desecha la información vana e inútil. Ramos, Sosa y Suárez (2012) hacen un buen aporte sobre el pedagogo Murray Schafer, creador del "Proyecto Mundial de Paisajes Sonoros. Éste distinguido educador canadiense, en toda su obra, promueve la importancia de educar el oído, para captar la integridad sonora del mundo. Mediante su sistema "Soudscapes", sugiere que a los niños se les haga escuchar un paisaje sonoro y que puedan distinguir con detalles todos los componentes de lo que escuchan, como un elemento importante en su formación integral. Esto puede ser una estación de metro, un bosque tropical, una costa de arrecifes, una lluvia en el estero. Bajo este principio, el docente puede solicitar a los niños primero que anoten todo lo que escuchan. Luego que lo dibujen, y por último que traten de emular el sonido escuchado con onomatopeyas colectivas. Se conforman el infante un sentido de discernimiento sonoro único, el cual se traspolo a la vida. Estos pequeños, de una manera indirecta, están aprendiendo a ser íntegros, a escuchar las cosas desde su integridad y a imitarla. Cosa similar procura Edgard Willems con su sistema de educación musical. Ambos pedagogos estiman de sobremanera el valor de la integridad personal, y mencionan sus sistemas como métodos para construir hombres buenos, al igual que Sinichi Suzuki, Maurice Martenot y otros. Sus sistemas procuraban enseñar a vivir por la música y mediante la música. Jaques Dalcroze, en Bachmann (1999, p 23) cuando dijo que: "La Música es la vida misma", simplemente estaba ya convencido de que su enseñanza era la mejor manera de garantizar personas equilibradas que trabajan concertadamente por la paz y para la paz.

Solidaridad: Cuando se ejecutan ejercicios musicales que involucran la sincronización, en algunas situaciones, es importante que cada quien individualmente le dé soporte o apoyo al compañero, para que así el ejercicio salga bien. Un ejercicio de Jaques Dalcroze, comúnmente utilizado en las clases que dictan maestros de música con conocimientos de eurtmia, comienza con la instrucción de sentarse todos los niños en el suelo haciendo un círculo. Con fondo musical de una melodía que el maestro ejecuta con la guitarra o con el piano, cada uno, tiene una pelota en la mano diestra y debe rodarla por el suelo a su compañero de la derecha siguiendo el pulso, y así irla pasando todos. Al principio se observarán "dificultades" en la sincronización. Los maestros luego dan una sencilla instrucción: "para que salga mejor, ahora preocúpense más por entregar bien la pelota antes que estar pendientes de recibirla". Cuando esto se hace, automáticamente el ejercicio sale correctamente. De una manera divertida, los niños aprehenden un principio básico: La solidaridad y el sentido común; grandes principios del buen funcionamiento de una sociedad. Un viejo proverbio chino reza: "Lo que se escucha se olvida, lo que se ve se recuerda, lo que se hace se aprende". Desde la visión de lo que trata esta publicación, cuando algo se hace es aprendido por la experiencia de hacerlo, pero es aprehendido por el significado que acarrea esa experiencia en la vida del practicante. Cuando en un ejercicio musical, los niños adquieren destrezas que le ayudarán a ser mejores ejecutantes y mejores integrantes de una orquesta, también comprenden cómo el valor de apoyarse unos con los otros, en la orquesta o en la vida misma, facilita enormemente el éxito en cualquier actividad de la vida.

Ecuanimidad y pertinencia: Existen en el repertorio de la educación musical moderna, los ejercicios de reacción e inhibición, que son utilizados por especialistas de distintos sistemas de enseñanza musical, como Martenot, Kodály, Orff y Willems, por citar algunos. Estos ejercicios consisten en dar respuestas a estímulos sonoros o visuales. Estas respuestas pueden ser adoptando posturas corporales, o desplazamiento, o haciendo ciertos sonidos con la voz o con instrumentos. Un ejemplo podría ser el cantar una canción y subir o bajar el volumen a distintos niveles, según suene un bombo, una campana o unos cascabeles. Se da la indicación de que al sonar el bombo, se debe bajar el volumen y agacharse. Con la campana, cantar a volumen normal y pararse erguido, y con el sonajero, se debe cantar a gran volumen subiendo las manos. El maestro debe ir cambiando los sonidos, y los niños reaccionando ante los estímulos. En otra instrucción se les dice que no deben reaccionar si suenan otros instrumentos como platillos, claves, redoblantes, triángulos, flauta, bongó, y otros que decida el maestro utilizar. Se explica que esos sonidos no deben tener respuesta. Deben inhibirse a responder de manera alguna. Estos ejercicios los van introduciendo en el mundo de la orquesta, donde cada quien debe interpretar según su rol. Hay momentos para ser solista y otros para acompañar. Hay momentos de intensidad y otros de suavidad. En los ejercicios de educación musical modernos, el niño aprende la música y aprehende la importancia de asumir su rol, reaccionando ante estímulos que le son pertinentes e inhibiéndose ante otros que no son para él. Esta conducta le hace una persona ecuánime también para todo en la vida cotidiana, sin invadir los espacios de otros, siempre con un sentido de pertenencia de su instrumento y su rol.

CONCLUSIONES

Para concluir es importante saber diferenciar la enseñanza musical de lo meramente musical. Hay un abanico de elementos que se manejan en esta pedagogía, y esto trasciende a lo meramente lúdico y estético. Cada elemento presente en la teoría musical, es posible vivenciarlo, lo cual hace que ellos sean significativos para el alumno. Aprender las notas musicales, las alturas, las intensidades, introduce a estos niños en un mundo de variedades que es extrapolable a lo diverso de la existencia. Poder discernir entre do, re, mi, fa, sol, la y si como siete notas musicales diferentes en alturas, y a la vez saber que se pueden ubicar en diferentes escalas, así como ser ejecutadas con distintos timbres, que el niño aprende a diferenciar, les proporciona un superentrenamiento, de discernimiento y de apreciación musical. Este entrenamiento perfectamente se extrapola a lo cotidiano, en la diferenciación de distintos tipos de personas, maneras de comunicarse, y mejor habilidad para reconocer estados de ánimo. No es posible enseñar a discernir de una mejor manera que con la apreciación de la música. Los niños son capaces de reconocer un cambio de ritmo, de velocidad, de cambiar el paso de un ejercicio ante una señal o no hacerlo, inhibiéndose, por el simple hecho de que esa señal no les corresponde, (igual que en una orquesta: Los violines no entran cuando el director señala a los metales, ni viceversa). Todo esto es posible aprenderlo con divertidos ejercicios musicales, que en los distintos sistemas de enseñanza, tienen su atractivo y encanto para motivar y mantener a los niños felices, desarrollando habilidades, pero al mismo tiempo aprehendiendo una serie de valores que surgen con estas divertidas y emocionadoras clases de música.

Por otra parte el trabajo en equipo es primordial. Los niños de una banda rítmica se dan cuenta de que su pequeña participación, repitiendo un obstinado de sol y do, en un xilófono, se convierte en una maravillosa experiencia, cuando se suman las pequeñas partes de todos

los que conforman la banda rítmica. Aprende lo maravillosa que suena su pequeña parte sumada a muchas pequeñas partes de otros, pero también aprehenden la importancia del trabajo en equipo y la solidaridad entre todos para lograr el objetivo: Hacer sonar bella una pieza musical. ¿Y no es acaso maravilloso cuando se trabaja con personas que armonizan entre ellos, se complementan, se ayudan y en el peor de los casos, se toleran?

Seguramente en los planes de clases, los contenidos conceptuales y procedimentales están claramente definidos hacia los objetivos de educación musical. Probablemente se puede conocer también algunos contenidos actitudinales, que se esperan, pero en este campo es impredecible el alcance de los cambios en positivo que puede propiciar una educación musical hecha como dijo Dalcroze “por la música y para la música” (citado por Bachmann, 1999, p.27).

Pero no se debe concluir este ensayo, sin mencionar algo considerado por muchos, más que un valor, una virtud, y es la creatividad. Al desbloquearse los músculos, favorecerse la disociación neuromuscular, propiciar la diversidad muscular y mental, se abona el terreno para la improvisación musical, que de una manera indirecta, implica resolver problemas, que es el núcleo conceptual de la inteligencia. En las lecciones de música con métodos como Dalcroze, Kodály y Orff, siempre se destina un tiempo para la improvisación, que no es más que crear sobre lo ya creado. Al improvisar sin bloqueos, se multiplica la manera de percibir la música, se re-crea, se co-crea y se crea individualmente, así como en grupo. La improvisación musical es lo más parecido a una sala situacional de la vida que se pueda encontrar, con la diferencia que en la improvisación entra en juego, el intelecto, el cuerpo, y la sensibilidad, produciendo unos resultados a veces fascinantes, e inigualables. Alguien podría decir que una cosa es improvisar en la música y otra en la vida. Justamente la experiencia en el aula es la mejor manera de prevenir los errores y el sufrimiento que viene en consecuencia. Aprender música y desarrollar las habilidades puede ser duro, pero nunca dañará a nadie. Y si en este aprendizaje se descubre la ruta para una vida de progreso y concertada con los demás, definitivamente es pura ganancia.

El autor cree que la resistencia al cambio de paradigmas podría ser simplemente una falta de confianza en el sentido de buscar soluciones desde muchos ámbitos. Siempre es un reto salirse del “área cómoda” de la educación musical secular, para entrar en el “área de riesgo” de enseñar algo más que música. Habría que preguntar a los grandes inventores, o escritores, si sus mejores obras han sido metódicamente elaboradas, o se corresponden a un producto de la conciencia integrativa que conforma al ser. Si las sencillas lecciones de música, pueden producir esa capacidad creativa, que ayude a buscar respuestas a los problemas cotidianos, se estaría hablando de aprehender con una inteligencia integral. Esto cambia las metas. No se trata de formar a un músico, sino de construir a un individuo que se impregna de las miles de posibilidades de la música, para surgir como una persona más capaz y feliz.

Se debe agregar a estas conclusiones que ni la música, ni la enseñanza de la misma, per se; transmiten moral alguna, pero si refuerzan valores que entran dentro del sentido común. La música es amor, y los valores son influidos por los docentes y la forma como se aplica. Murray Schafer (2008, p. 32) opina al respecto de esta neutralidad:

A menudo se anteponen argumentos para justificar a la música sobre una base moral. Lutero, Milton y Burton defendieron a la música con vehemencia, basándose en que ésta forma hombres buenos y gentiles. Pero podemos justamente afirmar que este argumento se derrumbó cuando Beethoven fue adoptado por los nazis -que no fueron, por cierto, hombres gentiles. La música puede ayudar a promover muchas cosas; la sociabilidad es una de ellas, gracia, éxtasis, fervor religioso o político y sexualidad son algunas otras. Pero

la música en sí misma es fundamentalmente amoral. No es ni buena ni mala, y no hay evidencias concluyentes de una relación entre el carácter humano y las preferencias estéticas.

La enseñanza de la música, es entonces un arte que se adapta a las circunstancias y a la intencionalidad del entorno social, familiar y pedagógico, que sirve como catalizador para la inculcación de los valores, pero no los determina en sí misma.

REFERENCIAS

- Alonzo E., M. L., Pereira D., M. C. y Soto C., J. (2003): *La educación en valores a través de la música. Marco teórico y estrategias de intervención*. En Benso C., M. C y Pereira D., M. C. (Coords.): *El profesorado de Enseñanza Secundaria. Retos ante el nuevo milenio*. Concello de Ourense, Fundación Santa María y Universidad de Vigo, Orense: Aurea.
- Arvelo, A. (2005). *Tocar y Luchar*. Documental. Caracas: FESNOJIV.
- Bachmann, M. L. (1999). *La rítmica de Jaques Dalcroze*. Madrid: Pirámide.
- Familia.ec. (2014). La Música afina la vida de su hijo. [Revista en línea]. Recuperado de: <http://www.revistafamilia.com.ec/articulos-portada/1060-la-musica-afina-la-vida-de-su-hijo>. [Consulta: 2014, julio 28].
- McLuhan, M. y Fiore, Q. (1987). *El medio es el mensaje*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ramos Landrove, S. (2006). *El pensamiento de Emilé Jaques Dalcroze*. Valencia, Venezuela: Ignis.
- Ramos, J., Sosa, B. y Suárez Z (2012). Unidad Didáctica: Proyecto Murray Shafer. *Triángulo Suzuki*. [Documento en línea]. Recuperado de: <http://zejasbe.blogspot.com/2012/06/unidad-didactica-proyecto-murray.html>
- Murray Schafer, R. (2008). *El Rinoceronte en el Aula*. Buenos Aires: Melos